

El neoliberalismo en Brasil: Perspectiva desde la historia inmediata.

Dr. Felipe de J. Pérez Cruz

La construcción de un diagnóstico, a mediano plazo, de las perspectivas del proyecto ideológico y político neoliberal en Brasil, sobre la base de la evaluación de las tendencias históricas del organismo social brasileño, es una propuesta de análisis que intenta -con la síntesis que impone el formato de artículo-, desbrozar esa historia de corrupción, desestructuración y caos que a nombre de la llamada “revolución” neoliberal adelantó para los pueblos latinoamericanos y caribeños, la actual época de explotación transnacional.

Vivimos momentos en que la lucha antineoliberal transita de las vanguardias antimperialistas -hasta hace muy poco descalificadas en medio del férreo concierto hegemónico del capital- hacia las masas, cada vez más comprometidas y concientes. Entender el trabajo del historiador en este preciso contexto, es tener muy presente la relación dialéctica en términos de Marx, entre las armas de la crítica y la crítica de las armas. Y en tal perspectiva acredito que la reconstrucción histórica y desde la misma, la intelección prospectiva, constituyen un primer momento, pero un momento necesario.

Sostengo que la implementación del proyecto ideológico y político neoliberal en Brasil entre 1994-2000, tiene sus antecedentes en la propia historia de la élite burguesa de ese país. Constituye un tercer momento de desarrollo de la gran burguesía brasileña, después del proyecto varguista de mediados del siglo pasado, y de su cruenta ruptura por el llamado milagro económico de la década del setenta.

El golpe militar de 1964, las resistencias y luchas que le siguieron, el llamado “milagro económico”, la vuelta a la denominada “democratización” y el nacimiento de la Nueva República, jalonan un recorrido histórico que condiciona la opción neoliberal de los sectores de la gran burguesía brasileña, más vinculados al capital financiero transnacional; así como la aparición entre elementos de la intelectualidad y la tecnocracia afín al sistema, de un proyecto neoclásico, que intentó conciliar los intereses de la derecha nacionalista brasileña, con los de la elite transnacionalizada y sus centros imperialistas.

La fractura del proyecto varguista

A principios de la década del sesenta del Siglo XX, la contradicción dialéctica fundamental de Brasil como organismo social históricamente condicionado por el régimen capitalista - la que regía en lo esencial su funcionamiento y desarrollo y establecía un condicionamiento genético y causal de última instancia sobre los fenómenos de esa sociedad -, estaba conformada por el insuficiente nivel de ruptura

del subdesarrollo estructural que había alcanzado el país, en particular con la política desarrollista del varguismo, y las barreras internas y externas que se anteponían al avance de sus fuerzas productivas.

A principios de la década del sesenta el Siglo pasado, el proyecto reformista –nacional- desarrollista-populista-, impulsado por Getulio Vargas que intentaba conciliar los intereses de clase, sin cambiar el carácter de las relaciones sociales de producción capitalistas, ya estaba en franca decadencia (1).

Las clases fundamentales de la sociedad brasileña no encontraban en el modelo existente la satisfacción de sus intereses. La burguesía - y en particular su sector más dinámico -, estaba condenado a una lenta reproducción. Los coroneles mostraban su descontento y preocupación hacia un gobierno que reducía su poder político y amenazaba con accionar sobre la propiedad latifundaria. Los movimientos liderados por los sindicatos – en 1962 se funda el Comando General de los Trabajadores (CGT)- las ligas campesinas en defensa de sus derechos, se multiplicaron en esos años, y constituían fuente de inestabilidad, tensiones y desacuerdos, para un gobierno que pretendía conciliar el trabajo y el capital.

Los intereses de las corporaciones extranjeras no podían estar satisfechos con un gobierno que insistía en proteger áreas económicas vitales y mantenía una legislación que frenaba el asalto y saqueo indiscriminado de las riquezas del país.

En estas circunstancias se bosquejó una nueva forma de desarrollo de la alternativa burguesa y surgió un nuevo proyecto que ya estaba económica, social y políticamente maduro. El proyecto de la burguesía industrial – financiera local, expresaba los intereses de una nueva oligarquía financiera que se abría paso en el organismo económico social brasileño y tenía como su correlato político, la construcción de una nueva derecha. El pensamiento estratégico que respondía a los fines de este sector burgués, fue construyéndose en el interior de las Fuerzas Armadas brasileñas. Se trataba de un pensamiento geopolítico de extrema derecha, muy favorable a la alineación geoestratégica con los intereses imperialistas estadounidenses, con una vocación de liderazgo cuya expresión académica se consolidó en la Escuela Superior de Guerra (ESG) (2).

Los sectores de la gran burguesía brasileña que pugnaban por adueñarse de los mecanismos del poder estatal y el grupo militar de la ESG, encontraron en los Estados Unidos un interesado aliado. Para los fines de la política norteamericana Brasil constituía un eslabón clave en su sistema de dominación subregional. Los gobiernos populistas de Getulio Vargas, en Brasil, y Juan Domingo Perón, en Argentina, habían puesto no pocos obstáculos al hegemonismo del imperio del Norte, en el Cono Sur americano.

Los Estados Unidos tras el triunfo de la Revolución Cubana habían extremado su ofensiva contrarrevolucionaria en el hemisferio. Y estaban realmente alarmados por el curso político brasileño.

Por demás el gobierno del país sudamericano, se opuso a la política anticubana orquestada por Washington, e importantes figuras del mismo habían manifestado su respeto y amistad hacia la Revolución Cubana.

Si después de la Revolución Cubana, con su extraordinario impacto continental, el imperialismo perdía terreno en Brasil, el sistema de la hegemonía económica, política e ideológica de los Estados Unidos sobre América, hubiera quedado severamente fracturado. Esta realidad fue especialmente atendida por los directivos del imperio.

Existen por parte de los historiadores y políticos brasileños, varias interpretaciones sobre el golpe de Estado militar del 1 de abril de 1964, que depone al gobierno de João Belchior Marques Goulart, (3), pero lo cierto es que fue un golpe político – estratégico dirigido a la reordenación monopolista de todo el país. Y con el se pone en acción un vasto proyecto contrarrevolucionario, afín a los intereses geopolíticos de los Estados Unidos en el hemisferio (4).

Dictadura y modernización

La existencia de un fuerte movimiento popular de masas en contra del Golpe, el incremento de las huelgas obreras y el inicio de las acciones armadas de guerrilla, fueron contrarrestados por los militares con la represión total. La Ley de Seguridad Nacional dejó institucionalizado el Estado policial y la Constitución de 1967 incorporó los preceptos antidemocráticos impuestos por los generales golpistas. En materia de relaciones exteriores los generales golpista manifestaron su alineación incondicional a la política norteamericana a través de la doctrina de “fronteras ideológicas”, y para ello rompieron las relaciones diplomáticas con Cuba y se convirtieron en el subgendarme imperialista del Cono Sur.

Más allá de la voluntad, las posibilidades, los aciertos y errores de las fuerzas revolucionarias que enfrentaron la dictaduras, se crearon en Brasil circunstancias especiales que constituyeron la base objetiva del revés del movimiento revolucionario. Ningún movimiento hasta ese momento, había tenido que enfrentar junto al combate antifascista y el terrorismo de Estado, una política intervencionista del tipo y magnitud de la que se desató entonces (5).

Precisamente durante los años de más intenso enfrentamiento antidictatorial, 1968-1970, el imperialismo norteamericano creó las condiciones para el despegue por la vía de desarrollo capitalista de las potencialidades económicas del país y la dictadura contó con los descomunales recursos que puso a su disposición el capital financiero internacional, en momentos de gran liquidez en la economía mundial. Sobre esta base la gran burguesía brasileña y sus grupos afines, articularon un proyecto nacional de potencia media emergente, con sus propios intereses y metas geopolíticas.

Si el promedio anual de las inversiones que los monopolios extranjeros efectuaron en Brasil en 1960-1964, totalizó 70 millones de dólares, en 1972-1974 sumaba 770 millones, es decir, once veces más. En el período comprendido entre 1960 y 1964 Brasil recibió anualmente un promedio de 350 millones de dólares en concepto de empréstitos extranjeros, pero en 1972-1974 ese índice equivalía a 5 100 millones de dólares, o sea, había aumentado casi quince veces (6). Ningún país del mundo subdesarrollado había obtenido jamás tan grandes “inyecciones” financieras. El país se convirtió en el primer productor del denominado Tercer Mundo y el octavo a nivel mundial. El entonces llamado Milagro Económico brasileño coronó el proyecto contrarrevolucionario del imperialismo en Brasil

Tan millonario “milagro” contribuyó de manera decisiva a consolidar en el poder al régimen dictatorial. La violenta transmutación de la sociedad que promovió, constituyó la base socioeconómica sobre la que se consolidó la dictadura entre 1968 y 1974. Así se creó un nuevo pacto social y se reestructuró el bloque histórico configurado para la hegemonía burguesa en el país.

Como contraparte del terror contrarrevolucionario se emplean las más refinadas técnicas de diversión y guerra psicológica. Se enarbolan las consignas de “estabilidad, democracia y crecimiento económico” para la creación del “Gran Brasil”. Las colosales obras ingenieras - como la Transamazónica -, los nuevos polos industriales y la realización de numerosos proyectos económicos son dotados con un alto contenido ideológico.

El nacionalismo burgués, asume sus más conservadores y reaccionarios ribetes. Se estimula el crecimiento del chovinismo de gran potencia como política oficial del Estado. Los aparatos de propaganda del régimen convierten al fútbol – en tanto deporte nacional – en instrumento de enajenación de las multitudes, y le imprimen un contenido especial que simbolizaba, con los triunfos internacionales de la selección nacional, el destino futuro del país (7).

No obstante sus resultados económicos y políticos, el modelo impuesto y su sustentación dictatorial carecía de posibilidades en una perspectiva histórica. La especificidad del modelo de desarrollo del llamado Milagro, fue la promoción de enclaves, situación que favoreció el florecimiento de “islas de modernización”, en el marco de un inmenso territorio subdesarrollado, y orientó unilateralmente el mercado hacia el segmento de la población vinculada a esos enclaves, con lo que amplió la base social del modelo, pero mantuvo la marginación de las más vastas masas populares, respecto a los procesos de producción y consumo. Así el 64 por ciento de la población económicamente activa, más de 40 millones de personas, sobrevivieron en niveles que iban de la pobreza a la miseria extrema (8).

El desarrollo industrial no solucionó problemas históricos de Brasil como el agropecuario. Este sector fue el más vulnerable del modelo económico. Durante todo el período del milagro sólo logró un

insignificante 5,4 por ciento de crecimiento – comparado con los impresionantes índices de la industria (9). Los principales problemas del sector no tuvieron cambios significativos e incluso algunos de ellos empeoraron.

El proceso de modernización de la agricultura que impulsó el Milagro, no rompió la dualidad básica de la economía rural. Junto a un sector de punta, extremadamente activo, dinámico y fuerte, persistió el otro, profundamente atrasado. En general el país se dividió muy nítidamente. De Sao Paulo hacia el Sur, tomando a Río de Janeiro y el Sur de Minas de Gerais, se extendieron las regiones más industrializadas, más urbanizadas, pobladas y desarrolladas. Hacia el Norte – Nordeste -, incluida toda la Amazonia, se situó el territorio más depauperado. Aunque en esas regiones se establecieron algunos enclaves modernos, en ellas predominó un abismal atraso.

Al priorizar el desarrollo del sector industrial sobre la agricultura, se agudizó la estructura económica deformada del país y se conservaron y ampliaron las antiguas contradicciones, generando otras nuevas en medio de una fragilidad estructural que entrañaba un peligro capital: la industrialización pesada en condiciones de subdesarrollo conduce a una gran inestabilidad en las tasas de crecimiento de los sectores líderes – bienes de consumo durables y bienes de capital -, cuyos ritmos acelerados de crecimiento son incapaces de autosustentarse, por mucho tiempo, debido a su limitado peso relativo en la composición del gasto y de la producción industrial global.

Celso Furtado afirmó que “la economía brasileña constituye un ejemplo muy interesante de cuanto un país puede avanzar en el proceso de industrialización sin abandonar sus principales características de subdesarrollo; gran disparidad en la productividad de las áreas rurales y urbanas, una gran mayoría de la población viviendo en un nivel de subsistencia fisiológica, masas crecientes de personas subempleadas en zonas urbanas, etc.” (10)

El general el Milagro integró a su dinámica el latifundio, estableció nuevos lazos de subordinación del país al capital extranjero, agudizó las desigualdades regionales, marginó de los frutos del desarrollo a la gran masa de la población y engendró una estructura social – dominada por la oligarquía financiera -, fundada en la opresión de la sociedad y en la explotación de las masas trabajadoras. A su vez al desarrollo de la gran burguesía y sus grupos afines, le sería consustancial la aparición de una nueva y moderna clase obrera, una amplia gama de grupos de trabajadores de servicio, trabajadores estatales, profesionales, intelectualidad científico técnica, y amplios sectores medios.

El Milagro abrió una nueva y más compleja fase del desarrollo de la contradicción fundamental del organismo social brasileño. La introducción de sectores de punta y el avance perspectivo de esos complejos económico productivos, mientras subsistían inmensos recursos materiales y humanos,

marginados del tipo de modernidad que se había impuesto en el país, constituiría el nudo contradictorio central a través del cual se desplegaría, a partir de entonces, el sistema de contradicciones dialécticas del país. Entonces la pobreza y exclusión cada vez más amplia de la población brasileña, frente a un bloque burgués mucho más poderoso, configuran los dos polos principales que caracterizan al capitalismo brasileño desde la década del setenta del siglo pasado.

La característica más significativa del modelo brasileño, su tendencia estructural a reducir a la masa de trabajadores de los beneficios de la acumulación y del proceso técnico, y alcanzar una alta concentración de la riqueza, llevaría necesariamente al agotamiento de la correlación clasista lograda, reproduciendo en una escala mayor la crisis sistémica que había logrado rebasar momentáneamente. La dependencia externa en fuentes de financiamiento y tecnología, el endeudamiento del país, y el grado de transnacionalización de la economía, harían aún más frágil las bases del modelo económico. En tal perspectiva la deuda social acumulada, se tornó un elemento explosivo. Se agravaron los problemas estructurales de la sociedad y las necesidades de remodelar el sistema de la hegemonía burguesa en el país.

El “milagro” llegó a su fin con el cambio de las circunstancias internacionales que lo habían impulsado. La crisis energética de finales de los años setenta y el unilateral y sustancial aumento de las tasas de interés de los acreedores internacionales, cerraron abruptamente el festín de capitales que subvencionaba el modelo económica de la dictadura. Entonces se precipitaría el círculo vicioso de la deuda externa y Brasil sería forzado a ajustes económicos severos, que resultarían en tasas negativas de crecimiento (11).

A finales de la década del setenta la contradicción dialéctica fundamental del organismo social brasileño se expresa como necesidad de superar el estadio económico alcanzado, reordenar el Estado y buscar un nuevo pacto social. En consecuencia con tales demandas la élite burguesa que dominaba el país promovió el tránsito de la dictadura hacia el régimen demoliberal. En estas circunstancias se bosquejó una nueva forma de desarrollo de la alternativa burguesa, los militares buscaron distanciarse de su pasado terrorista, de la alineación incondicional con el imperio norteamericano – hablan a partir de 1974 de un pragmatismo responsable y se reorientan hacia la colaboración con sus vecinos- y capitanean lo que intentan que sea una transición controlada. Así surgió la llama da Nueva República.

La Nueva República

El movimiento socio político que se abrió tras la quiebra del modelo castrense - la llamada democratización-, fue prácticamente unánime en el rechazo a las relaciones dictatoriales y creció la conciencia a nivel de sociedad civil, de la necesidad del activismo y la participación política, de la

lucha por la ciudadanía. Los límites impuestos por el último gobierno militar fueron desbordados por el movimiento popular (12). Como parte de este proceso apareció un nuevo sindicalismo y un nuevo movimiento de campesinos y de obreros agrícolas, que se nutría de la tradición revolucionaria que le era propia, y de los nuevos paradigmas emancipatorios que por entonces recorrían América Latina, en particular de la Teología de la Liberación (13) y su praxis ideológica y política en el pueblo, en la organización de las comunidades eclesiales de base, pastorales de defensa de los derechos humanos, de la tierra y otras. A tales sujetos también les fue consustancial una nueva izquierda protagonizada en lo fundamental por el nacimiento del Partido de los Trabajadores y el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierras (MST).

Después de casi dos décadas de cruenta represión el movimiento obrero comenzó su reorganización combativa desde sus bases a finales de la década del setenta, lo que confluyó en la fundación de la Central Única dos Trabalhadores (CUT) en el Congreso de Sao Bernardo, en 1983 (14). Como expresión cualitativa de este crecimiento del movimiento obrero que la CUT representó, surgió el Partido de los Trabajadores, en las jornadas huelguísticas del cinturón de municipios industriales vecinos a Sao Paulo – el llamado ABC paulista - de 1979 - 1980, y expresa los sentimientos y las esperanzas de justicia social y poder popular de una clase obrera relativamente joven, surgida en la época de la dictadura, que aunque no es ajena a la influencia de la tradición varguista y comunista, creció sin vínculos estrechos con estos referentes ideopolíticos, y en ocasiones en oposición a los lineamientos de estas fuerzas de izquierda, en el seno del sindicalismo (15). En esta dinámica de crecimiento y desencuentros surgió como alternativa a la CUT en 1985, la Central General de Trabajadores (CGT).

La conjunción de diversos factores económicos sociales y políticos en el agro brasileño en el período 1978 - 1985, dio origen al movimiento de campesinos sin tierra. Ocupaciones de tierras y movimientos inicialmente aislados entre sí, van a confluir en 1984, en el Primer Encuentro Nacional de los Sin Tierra, celebrado en Cascavel, Paraná. Fue entonces nombrado Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierras (MST) (16).

En ese escenario los socialdemócratas y socialistas de matriz varguista, pudieron recuperar su derecho a la legalidad y reiniciaron una sustantiva labor pública. Los líderes de la izquierda histórica, en particular de los partidos comunistas – Comunista Brasileño (PCB) y Comunista del Brasil (PC do B)-, regresan al país y cesa la aguda represión a que estaban sometidos los militantes comunistas.

La fórmula para mantener la hegemonía política burguesa, se estructuró a través del pacto electoral del Partido Movimento Democrático Brasileño (PMDB), heredero del único partido de la oposición

permitida por la dictadura, con el Frente Liberal - después devenido en partido (PFL) -, grupo disidente de las fuerzas del partido creado por los militares como sostén político del régimen. Tal alianza constituiría, hasta las elecciones del 2003, la base política del poder burgués en la Nueva República.

Si bien en el movimiento socio político que se abrió a la democratización, fue prácticamente unánime el rechazo a las relaciones dictatoriales y creció la conciencia de la necesidad del activismo y la participación política, de la lucha por la ciudadanía; mantuvieron su presencia en los grupos y sectores más sometidos y enajenados por el sistema, relaciones y fenómenos de épocas pasadas como el clientelismo, el tradicionalismo y el patrimonialismo, con su típica expresión brasileña de caciquismo rural, el coronelismo. Estas ancestrales claves del poder oligárquico burgués - ahora renovadas y perfeccionadas, más atractivas, pero esencialmente manipuladoras - nuevamente cumplieron su rol enajenante, y determinaron en la conducta electoral de millones de brasileños.

A pesar de la lúcida alerta de los comunistas (17) y otras fuerzas revolucionarias, y del poderoso movimiento de masas en que Lula alcanza estatura nacional, en la transición tuvo un papel determinante el acuerdo de las élites burguesas. La gran demanda popular de elecciones directas no fue alcanzada y el Colegio Eleccoral dominado por los militares y la gran burguesía brasileña fue quien en definitiva “eligió” a Tancredo Neves, político mederado del MDB, frente a Paulo Maluff, representante del partido de la dictadura, con ganada fama de corrupto. La propia opción dentro del PMDB de Neves, en lugar de Ulisses Guimaraes -que como presidente del Partido se había destacado por sus posiciones populares- ya dió la medida de como la recién creada organización daba paso a los “moderados”, frente a quienes podían representar su “izquierda” (18).

Cuando el 15 de enero de 1985, el colegio electoral puso fin con la elección para Presidente de la República de Tancredo Neves a más de veinte años de regímenes castrenses, la herencia de los militares representaba un complejo reto para sus continuadores civiles. La década del ochenta y la prometida por Tancredo "Nueva República" trajeron a Brasil, junto al reacomodo del sistema de la llamada democracia representativa, una desaceleración del desarrollo económico, una elevada inflación y el debilitamiento del Estado afectado por una fuerte crisis fiscal.

A la repentina muerte de Neves, José Sarney, que integraba la boleta triunfadora en las elecciones, como vicepresidente, asumió la máxima posición ejecutiva. Sarney, presidente de tránsito, estaba demasiado comprometido con el pasado para realizar el nuevo despegue que precisaba el capitalismo en el país, no obstante su actuación política contribuyó a consolidar el ritmo de la democratización.

El propósito de los militares y las fuerzas reaccionarias de mantener proscritos los partidos comunistas, así como otras organizaciones de pasado guerrillero, estaba a la postre derrotado por la propia dinámica del proceso de apertura; pero sin dudas la decisión de Sarney de levantar la prohibición anticomunista, contribuyó de manera notable a alcanzar esa victoria. La reapertura de relaciones diplomáticas con la República de Cuba, además de ser una importante decisión en política externa, tuvo una repercusión ideológica y política en el escenario interno, pues tal acontecimiento constituía el logro de una de las más sostenidas demandas de las fuerzas revolucionarias y progresistas.

En general, la gran burguesía brasileña logró con el diseño de la Nueva República renovar el pacto social fracturado por el desgaste del modelo implantado por los militares en la década del setenta, pero tal logro sería sumamente frágil. La Nueva República no pudo sustraerse de la incapacidad de articular consensos perdurables que ha caracterizado a las vertientes liberales en América Latina.

El proyecto de la Nueva República, a diferencia del impulsado por la Escuela Superior de Guerra, encontraría un entorno internacional y nacional sumamente adverso. La crisis de la década del ochenta señaló rápidamente para la élite burguesa brasileña, el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones y la necesidad de buscar otra alternativa de reproducción como clase. Precisamente en este criterio surgió el acuerdo bilateral de comercio firmado por Argentina y Brasil en 1986, que daría origen en 1991 a la fundación del Mercado Común del Sur (MERCOSUR). El nacimiento del bloque subregional dinamizó notablemente el comercio con Argentina, Paraguay y Uruguay, pero el horizonte neoliberal predominante en la región y la propia lógica de la transnacionalización en curso dentro de la economía brasileña, marcaron el camino de las opciones neoclásicas, y con ello la reducción del espacio para la realización de un proyecto de desarrollo nacional.

Las opciones de reestructuración económica que implementó Sarney- Plan Cruzado (1986), creador de una nueva moneda, o el Plan Verano (1989) -, inspiradas ya en los modelos neoliberales, no lograron detener la galopante inflación, el aumento del desempleo y la desaceleración económica. Grandes y continuas huelgas obreras, como la de Volta Redonda - Compañía Siderúrgica Nacional - reprimida salvajemente por el ejército a fines de 1988- , y el aumento de los conflictos en el área rural, crearon una atmósfera que presagiaba una próxima crisis de la recién devenida Nueva República.

Por otra parte las alternativas de gobierno utilizadas en el tránsito político y su relevo de figuras, no satisfacerían las necesidades estratégicas de la gran burguesía brasileña. La llegada a la Presidencia del joven millonario representante de la oligarquía tradicional agraria, Fernando Collor de Mello, en las elecciones de noviembre de 1989, adelantaría la crisis de liderazgo. La situación llegó a un punto clímax por la vía de hacer públicas las conexiones del Presidente con la corrupción y promover su

juicio y destitución constitucional - impeachment -, lo que puso en evidencia una seria fractura en el seno de los grupos de poder y tensionó aún más, el mecanismo del sistema de dominación, con vistas al necesario recambio electoral de 1994.

La agudización de la situación de deterioro social y el aumento de los indicadores de pobreza descalificaron el proclamado pacto social de la Nueva República y redujeron al mínimo las franjas minoritarias de sectores medios y trabajadores que se benefician con el sistema y constituían sus bases sociales.

Según Helio Jaguaribe, hasta la sucesión de Sarney, el proceso de transición del régimen autoritario hacia una democracia plenamente institucionalizada, constituía un objetivo que se imponía, con amplia universalidad, a todos los estratos de la sociedad. En consecuencia los sectores burgueses que pugnaban por acelerar la "modernización" - entendida en el concepto neoclásico en boga-, y se vieron obligados a subordinar sus exigencias al desarrollo del proceso de democratización. También las grandes masas de muy bajos ingresos aceptaron cierta dilación en la atención de sus demandas más urgentes, en vista de la necesidad de concluir la democratización del país, en un contexto ideológico que identificaba al régimen militar como la causa principal de su empobrecimiento (19). La reacción lectoral a favor de Collor fue interpretada ya como una temprana reacción de los votantes contra los políticos en general (20), y su gobierno fue precisamente el escenario en que los referidos sujetos clasistas, comenzaron a exigir la pronta atención a sus demandas acumuladas.

Itamar Franco, presidente que sucedió, a Collor a partir de 1992, cumplió con éxito las misiones de frenar el deterioro de la credibilidad del Ejecutivo, e impedir que la situación desembocara en la ingobernabilidad del país. En dos años de relevo Franco no podía hacer más.

Como contraparte, la izquierda apuntaba a la década del noventa con grandes posibilidades movilizativas. El crecimiento económico en el período dictatorial, que dio un nuevo impulso a la acumulación del capital nacional, también trajo como contraparte el crecimiento de la moderna clase obrera y el resurgimiento de un fuerte movimiento proletario- un nuevo sindicalismo de izquierda que derrotó desde dentro de los sindicatos oficiales, a las directivas antiobreras -, que sumado a las fuerzas históricas de resistencia a los militares golpistas, constituyó un pilar fundamental en la reconstrucción y recomposición de la izquierda.

La izquierda histórica que emergió de tres lustros de represión - asesinatos, torturas y guerra psicológica- selectiva, clandestinidad, guerrillas, prisiones y diáspora (21) -; y los nuevos sujetos forjados al calor de las batallas por la democratización, aunque daban en su conjunto un espectro

extremadamente heterogéneo y difuso tanto en lo ideológico como en lo organizativo; habían logrado avanzar sustancialmente en su recomposición y proyección nacional.

Con un núcleo orgánico integrado por partidos democráticos - socialistas, socialdemócratas y comunistas -, organizaciones, instituciones y movimientos sociales y populares, las fuerzas revolucionarias y progresistas del país articulaban nuevas posibilidades para su despliegue. El novedoso fenómeno del Partido de los Trabajadores (PT), con un credo socialista y el obrero metalúrgico Luiz Inácio Lula da Silva, a su cabeza, dotó por primera vez a la izquierda brasileña, de un partido de masas con amplias bases en las grandes urbes proletarias, y presencia y estructura en toda la nación. Después de las históricas movilizaciones en pro de la amnistía, y las elecciones directas, que en cierta medida arrebataron la iniciativa a los militares aperturistas; esta izquierda había probado su fortaleza en las sucesivas convocatorias electorales para la Presidencia de la República en 1984, y la Asamblea Nacional Constituyente, luchas que desembocaron en la incorporación de importantes conquistas nacional populares en el texto de la Constitución de 1988.

Ya en las elecciones para prefectos - alcaldes - y concejales efectuadas en noviembre de 1988 la izquierda dio el primer gran susto a las elites de poder. Como parte de la oposición su victoria fue aplastante. Sus resultados en las elecciones federales de 1989 alejaron toda duda sobre su conversión en un significativo factor electoral nacional, y abrieron la perspectiva de un posible presidente de izquierda, pues Lula pierde en las elecciones en una segunda vuelta frente a Collor. Desde los espacios arrebatados a la reacción en los estados y municipios, avanzaba en una nueva adecuación a las estructuras institucionales, con iniciativas que construyen el germen de un poder popular en el país.

Los peligros del electoralismo, con sus secuelas de falsos protagonismo, en detrimento de la unidad de todas las fuerzas progresistas y revolucionarias, que habían dado al traste con el logro de mayores avances electorales colectivos en las elecciones federales de 1989, si bien no estaba completamente superados, parecían haber cedido sustancialmente.

En 1994 la experiencia electoral de la izquierda y sus posibilidades para hacer la campaña eran superiores. Si en el primer turno de la contienda electoral de 1989, los principales partidos de la izquierda concurren con figuras independientes, ahora la perspectiva de una fórmula conjunta aparecía como una importante decisión colectiva. La candidatura de Lula como presidente, acompañada por Leonel Brizola, líder histórico de la resistencia antidictatorial y fundador del Partido Democrático Laborista (PDT), como vicepresidente, se presentaba con más fuerza, y posibilidades que en la campaña anterior. Poseía, además, el apoyo de un amplio espectro de las organizaciones progresistas del país.

En tan compleja y peligrosa coyuntura el bloque dominante buscó un nuevo candidato. Necesitaba un personaje con posibilidades de parar la influencia de las fuerzas progresistas y lo encontró en Fernando Henrique Cardoso.

El proyecto neoliberal de Fernando Henrique Cardoso

Llamado un día por Glauber Rocha, "príncipe de los sociólogos brasileños", Fernando Henrique Cardoso era una figura académica de relieve internacional. Procedente de las filas antidictatoriales, Cardoso aparecía como uno de los fundadores de un pequeño partido socialdemócrata, el Partido de la Socialdemocracia Brasileña (PSDB). Grupo disidente del PMDB, el PSDB había hecho campaña hasta ahora en los agrupamientos de la izquierda.

Fernando Henrique Cardoso, tras haber perdido frente a Janio Quadros las elecciones por la alcaldía de Sao Paulo, había aceptado el Ministerio de Relaciones Exteriores, primero, y el de Hacienda, después, en el gabinete de Itamar Franco. A Cardoso lo acreditaba, además de su prestigio académico e historia de izquierda, la acertada combinación de un discurso a favor de las grandes mayorías desfavorecidas del país, junto a resultados concretos como ministro en el combate contra la galopante inflación y la defensa de los intereses del gran capital nacional e internacional.

Centro de la promoción política de Cardoso fue la capitalización del lanzamiento por el Gobierno de Itamar del Plan Real - puesto en ejecución en julio de 1994 - que consiguió una rápida y sustancial reducción de la inflación de índices de más del 45 por ciento, a tasas de menos del 0,9 por ciento mensual hacia finales de 1998. Después de haber transitado por los distintos planes de estabilización económica que implementaron los gobiernos que le antecedieron, los resultados del Real otorgaron al equipo económico que encabezaba Cardoso una gran credibilidad.

Para su campaña electoral Cardoso elaboró una propuesta de Gobierno "Manos a la obra, Brasil". Según sus propias palabras "un modelo económicamente sustentado, en el que Brasil encuentre formas propias de mantener, a largo plazo, su proceso de desarrollo, un modelo ambientalmente sustentable, en el que las preocupaciones con la ecología, estén efectivamente presentes en todas las decisiones, un modelo de participación activa en la vida internacional, de apertura para el mundo, que conduzca a Brasil a procurar un sistema internacional de oportunidades para la realización de los intereses nacionales, un modelo de justicia social donde el derecho a la vida con dignidad sea garantizado"(22)

"Manos a la obra, Brasil", se detenía particularmente en las propuestas de política económica para cada área y sector del país. Su tesis central se sustentaba en que el equilibrio macroeconómico no era un fin en sí mismo, pero sí constituía un paso indispensable para recolocar a la sociedad brasileña en la ruta del progreso económico y social. Para Cardoso este equilibrio y la consiguiente estabilización,

resultaban indispensables para después enfrentar los problemas estructurales que incidían en la vida del país.

La propuesta estratégica que presentó Fernando Henrique Cardoso para Brasil a las puertas del Tercer Milenio era esencialmente afín a los intereses de la élite transnacional de la gran burguesía brasileña. Respondía concepciones geoestratégica que venía formándose en un grupo de tecnócratas brasileños, ligados al pensamiento neoclásico (23). Planteó construir una nueva alternativa para el desarrollo capitalista del país, sin correr los riesgos - y asumir los compromisos - de ir a la búsqueda de soluciones definitivas a los graves problemas estructurales existentes en el país. La modernización del Estado - un nuevo modelo de Estado - y de la economía de la nación, y su inserción en un mundo globalizado y hegemonizado por el gran capital transnacional fue su principal meta. En tal medida su propuesta nació dando prioridad a la gerencia económica y mirando hacia el exterior. Pretendía construir el nuevo modelo de la era postdictatorial, lo que significaba intentar crear un nuevo patrón de desarrollo capitalista para el país. No renunció a las aspiraciones geopolíticas- las pretensiones de potencia media con su propio espacio de independencia económica y política -, pero solo concibió posibles estas metas, si se reforzaba la inserción subordinada del país en la globalización capitalista.

Cardoso definió las cinco metas prioritarias de su mandato y otros tres sectores complementarios. A su vez insistió en la necesidad de realizar una reforma en la naturaleza del Estado, aunque ello conllevara el replanteo de algunos postulados constitucionales. En esta medida planificó un curso de descentralización de la administración y transferencias de funciones y operaciones al sector privado y a las instancias locales.

PROPUESTA ESTRATÉGICA DE FERNANDO HENRIQUE CARDOSO

METAS CENTRALES	SECTORES ESTRATÉGICOS	REFORMA DEL ESTADO
Agricultura	Vivienda	Reforma Económica <ul style="list-style-type: none"> • Estabilización monetaria • Reforma del Comercio Exterior • Programa de privatización
Educación	Saneamiento	Reforma Administrativa
Empleo	Turismo	Reforma de la Seguridad Social
Salud		Reforma Tributaria
Seguridad Pública		Reforma Política

Fuente: Fernando Henrique Cardoso, *Manos á obra*, Brasil, Brasilia, 1994

En el plano político Cardoso aspiró - como plantean Marcos Nobre y Venicius Torres - a construir un nuevo pacto de dominación, más sustentable que el nacional - desarrollista, heredado de la década del sesenta, y efectivamente en crisis (24). Y para tal pacto se fijó como meta principal realizar una sustancial inversión social, en lo fundamental, con los recursos del ahorro estatal.

En general, Cardoso pretende una alianza estratégica con los grandes centros políticos y económicos del mundo Occidental, sobre la base del indiscutible potencial interno del país y su peso económico y político en el área latinoamericana. No renuncia a las aspiraciones geopolíticas- las pretensiones de potencia media con su propio espacio de independencia económica y política -, pero solo les percibe posibles si se refuerza la inserción subordinada del país en la globalización capitalista.

Esencialmente Cardoso defiende el enfoque de una modernización que para no repetir el camino histórico de los países del llamado primer mundo tiene que aliarse a los sectores de punta del capitalismo contemporáneo, aliarse a los Estados imperialistas y las transnacionales. Para el logro de sus propósitos, opta, además, por captar el racionalismo e individualismo de la cultura política occidental y asumir el proyecto ideológico y político prevaleciente en el mundo del capital: el neoliberalismo. La gran burguesía brasileña y las fuerzas imperialistas extranjeras, recibieron con suma satisfacción la propuesta estratégica que latía en el Plan Real.

Bajo el tema de la crisis del Estado se estructuró un tipo de Reforma que tuvo por centro el corte a los gastos públicos, la reducción de impuestos y un amplio programa de privatización de empresas lucrativas que estaban dirigidas por el Estado. Tales medidas, según la propaganda gubernamental, serían fundamentales para la recuperación del equilibrio presupuestario del gobierno, para el ajuste de las cuentas públicas y la retoma del crecimiento económico.

La reforma del Estado fue divulgada por Gobierno Cardoso como condición para el ingreso del país en la “modernidad globalizada”. Los límites de esa modernidad estaban dados por el enfoque neoliberal de Cardoso.

El punto de ataque, a la crisis financiera del Estado, fue la crítica a la Constitución Federal de 1988, y a los elevados presupuestos otorgados por esta al área social. Así Cardoso en su discurso ideológico, colocó la reforma del Estado como condición imprescindible para que Brasil retornara a la senda del desarrollo y mejorara el cuadro social del país.

El énfasis en la eficiencia administrativa, en la gerencia y la tecnología de los cambios, se constituyó en la principal clave ideológica del proyecto. Así se enajenaba al pueblo brasileño de su derecho a evaluar y discutir las consecuencias política y culturales de las reformas y en definitiva los destinos de su patria. En tal lógica desmovilizativa se llevaron a efecto las reformas neoliberales en las áreas de salud y educación. Entonces la reforma constitucional fue el medio de que se valió la reacción para la destrucción del Estado de Derecho, establecido por la Constitución de 1988.

Por demás la Reforma emprendida por Gobierno, creó un tipo de regulación del Estado por la sociedad, que amplió el poder del mercado. Con ello más allá del propio discurso se crearon bases para la

reproducción de la hegemonía ideológica a través de la profundización de la dimensión mercantil capitalista del Estado y el condicionamiento a esta relación de todas las funciones vinculantes con la sociedad.

La reforma neoliberal fue colocada como un elemento de ampliación de la lógica de la economía para el conjunto de la sociedad. La lógica de la "eficiencia" extrapoló los límites de la economía para ingresar en los dominios de la política y de la administración pública. Los problemas financieros y administrativos, las decisiones nacionales de carácter estratégico, fueron asumidas tecnológicamente (25). Con ello se despolitizaba la reforma, y se reducía la discusión sobre el Estado, su ética política y sentido colectivo nacional, a la esfera puramente pragmática e gerencial. Así quedaban excluidos los fundamentos sociales, políticos e ideológicos de la reforma, y se excluía de su debate a los más amplios y diversos sujetos de la nación. Era de hecho un nuevo tipo de totalitarismo, de enajenación de la sociedad civil brasileña de sus más legítimos derechos. Y esta agresión a la nación se constituyó precisamente en la base de la filosofía y la ideología reaccionarias del modelo neoliberal aplicado por Fernando Henrique Cardoso.

La artificial estabilidad económica que logra alcanzar con el Plan Real, la reducción de la inflación y los recursos millonarios de que dispone a través de las privatizaciones, permiten a Cardoso organizar varios planes de beneficencia social y reforma agraria, los que realiza con un gran despliegue propagandístico. La derrota electoral de 1994, sumió a la izquierda - en particular al PT- en diversas polémicas internas, con lo que se amplió el espacio de maniobra del gobierno para combinar la política de desnacionalización con un fuerte discurso democratizador. Son momentos de reflujo de la mayoría de los movimientos sociales, en especial el sindicalismo articulado en torno a la mayoritaria CUT, y la CGT, mientras el Presidente cuenta además con el apoyo de Fuerza Sindical (FS) exigua estructura sindical surgida en 1990, que es afín a la aplicación de la reforma neoliberal (26). Solo el MST se mantiene entonces como principal foco de resistencia al proyecto neoliberal y por ello tiene que resistir una dura política de represión y criminalización de sus acciones (27).

La aplicación del modelo, se escalonó durante sus dos mandatos. Primero se dedicó a hacer una fuerte gestión propagandística. Entre 1994 y 1998 se dedicó a alterar todo el capítulo del Orden Económico de la Constitución brasileña para poder entregar importantes zonas de la riqueza nacional a los apetitos transnacionales. La desreglamentación se evidenció por la liberalización de las políticas financieras, la apertura del mercado en el área de electrónicos e informática, y la privatización de diversos sectores tradicionalmente bajo monopolio del Estado, tales como telecomunicaciones, portuario y petroquímico. .

Por primera vez, en Brasil se limitó la emisión de moneda. Con la introducción de la nueva moneda, el Real, en julio de 1994, la tasa de inflación anual, que era de 2.489,11 por ciento, en 1993, bajó a 4,34 por ciento en 1997. La fortaleza del nuevo sistema financiero descansaba esencialmente en fuertes financiamientos por parte del Fondo Financiero Internacional (FMI) y la comunidad financiera internacional, el estímulo a la migración de capitales y a la inversión extranjera. Brasil realizó acuerdos con sus acreedores públicos y privados, reescalando los pagos de la deuda, y cambió los papeles antiguos por nuevos títulos. En la última década, el volumen total de inversión extranjera directa en el país creció al 3.000 por ciento. La inversión extranjera directa alcanzó 20,7 mil millones de dólares en 1997, y en el 2002 llegaría a los 227,689 mil millones de dólares (28).

Con la reforma del comercio exterior, fueron considerablemente reducidas las tarifas de importación. La tarifa media cayó de 32 por ciento, en 1990, a 12 e 13 por ciento en 1998, y la tarifa máxima se redujo de 105 por ciento para 35 por ciento en el mismo período. Como resultado de las reformas en el área del comercio exterior, Brasil se convirtió en una de las economías más abiertas del mundo, sin restricciones cuantitativas a las importaciones. La renta nacional fue prioritariamente dirigida para la reducción de las deudas.

La privatización fue acelerada. Se inició el proceso con la venta de importantes industrias siderúrgicas e hidroeléctricas, así como los puertos (29). Según datos oficiales de 1991 a mayo de 1999, fueron privatizadas 117 empresas - 88 federales - por un total de 86. 9 mil millones de reales (30), sin embargo, los beneficios concretos de tan colosal fortuna, no fueron palpados por los brasileños y la crisis de enero devoró prácticamente todo lo acumulado. Entonces la solución inmediata fue la de solicitar nuevos empréstitos, con un consecuente aumento del endeudamiento y de la dependencia del capital financiero transnacional.

Las cuestionadas privatizaciones introdujeron en el país nuevos conflictos. A la pérdida de los recursos de la nación, se sumaron las denuncias y movimientos que generaron los intentos de elevar las ganancias, por la vía de aplicar medidas unilaterales que chocaban con los intereses y derechos de los ciudadanos brasileños. A esto se sumó, en el caso de las empresas de áreas públicas, las serias deficiencias de los servicios que prestaban a la población los nuevos empresarios.

Los empréstitos con altos intereses del FMI, reprodujeron y multiplicaron el esquema de endeudamiento. Se pidieron préstamos que prácticamente tuvieron que emplearse en pagar la deuda y prepararse a parar las estocadas especulativas del capital transnacional.

El 4 de octubre de 1998, Cardoso logra una exitosa reelección en primera vuelta. La confianza de la población en la capacidad del jefe del Estado, después de su conducción de la estabilidad monetaria de

la nación, parecía augurar éxito en la continuidad de la aplicación de su proyecto (31). Por entonces Cardoso era aún dueño frente a sus opositores, del discurso de la "modernidad" y la "democratización", tanto frente a la izquierda como a sus adversarios dentro de las filas del centro y la derecha. En marzo de 1998, retaba a la oposición, acusándola de carecer de un proyecto moderno. En tal sentido declaraba que estaba procurando "acelerar las transformaciones democratizadoras", pero que encontraba "dificultades para obtener, si no el apoyo, al menos la comprensión de parte de los sectores afirmados como progresistas, pero cuyo horizonte de progreso fue delineado en el pasado, cuando el laborismo, por ejemplo, nacionalizaba minas, China hacía la Revolución Cultural y la Unión Soviética transformaba la opresión burocrática en virtud de la clase obrera" (32).

Más allá de su discurso socializante, el carácter clasista del Gobierno de Cardoso era determinante. Entre 1992 y 1998, el volumen de impuestos pagados por las empresas creció el 56 por ciento y en el mismo período los obreros fueron obligados a pagar un aumento del 152 por ciento (33). Por otra parte el desempleo continuó siendo una deuda del Plan Real y los conflictos en el agro y en las regiones más atrasadas del país fueron en aumento. Celso Furtado evaluaba entonces el creciente riesgo de gobernabilidad que se cernía sobre el país (34). Estas realidades no tardarían en abrirse paso ante la mayoría de la población brasileña.

En su segundo mandato Cardoso dio importantes pasos para completar el proceso con la apertura del sector petrolero, la conclusión de la privatización del sector eléctrico y la entrega del sector bancario y el área de la salud.

Desde el punto de vista legal a las reformas constitucionales que ordenaron la entrega económica en cumplimiento de los acuerdos con el FMI, le siguió el intento de destruir el sistema de seguridad social consagrado en la Constitución de 1988, a través de la llamada Reforma de la Prevención Social, a principios de 1999 (35). A este esquema de "reformas" se añadió el adelgazamiento de los sectores educacionales y de salud pública y la promoción de salidas mercantilistas y privatizadores para estos, y la formación de nuevas agencias reguladoras entre el sector privado y el público, creadas para fortalecer el concepto neoliberal del Estado como mediador e interlocutor del capital transnacional.

La ofensiva de recaudación fiscal y las medidas para evitar la evasión de impuestos fueron también prioridad del Gobierno, y su estructuración y endurecimiento se previó a través de la realización de la Reforma Fiscal.

En la estrategia neoliberal se hacía inminente una Reforma Política, que redujera al máximo los sujetos políticos con capacidad de actuación dentro del sistema, lograra neutralizar las articulaciones populares y propiciara su cooptación y/o neutralización. Los acontecimientos económicos y políticos del

segundo mandato, el deterioro interno de las estructuras políticas afines al sistema, y la recomposición y avance de los partidos y movimientos progresistas y revolucionarios, impidieron la implementación de la Reforma de la Prevención Social, y la aprobación parlamentaria de las Reforma Tributaria y la Reforma Política.

La turbulencia financiera internacional y el ataque especulativo que se asestó contra la República Federativa del Brasil, en enero de 1999, precipitarían la crisis del patrón monetario y la crisis financiera, y ambas, a su vez, empujarían un primer despunte crítico del modelo de desarrollo, montado por Cardoso, al evidenciar su debilidad frente a los intereses del gran capital transnacional. Tras el ataque de enero de 1999, el país no pudo recuperar el nivel anterior de sus reservas. Sin lugar a dudas esta situación marcaría el inicio del fin de la época de ascenso de Cardoso como fórmula de salida a la crisis política de la Nueva República.

En la coyuntura de post crisis financiera, comenzó la ruptura del esquema de consenso que había prevalecido desde la asunción de la presidencia en 1994. Las contradicciones de figuras del gabinete con sus correligionarios y aliados, los desacuerdos del Gabinete con las prioridades y acciones del Congreso y una sustancial sucesión de denuncias que involucran al Mandatario en sospechas de corrupción y favoritismos, golpearon la imagen de Cardoso. Aunque durante el 2000 se pudo apreciar una recuperación de la credibilidad del Presidente, esta definitivamente se separó del consenso que llegó a alcanzar en los momentos de auge del Plan Real.

La voluntad manifestada por el Presidente para proteger los puntuales logros de su política social de su primer cuatrienio, cumplir las promesas pendientes a los trabajadores, campesinos y marginados, y sobre todo reducir el desempleo y la pobreza; como elementos centrales en la articulación de un nuevo pacto de dominación, encontraron para su realización los obstáculos que nacían en la propia racionalidad expoliadora del modelo económico que había asumido.

La arquitectura del Estado defendida por el gobierno tuvo un perfil liberal y conservador. No enfrentó el problema de la concentración de la riqueza y de la renta nacional como elementos necesarios para la construcción de un Estado con capacidad efectiva de actuación en el área social, capaz de orientar un proceso de crecimiento económico para el país.

Entonces si la prioridad del gobierno era la profundización de la estrategia privatizadora inaugurada por Collor de Mello y el cumplimiento de los acuerdos y las medidas de ajuste negociadas con el FMI; la promesa de reducir el desempleo y las gigantescas brechas sociales, tendría necesariamente que incumplirse, pues lo primero en la lógica neoliberal se realizaría a costa y costo de lo segundo.

RECORTES A PROGRAMAS DE COMBATE A LA POBREZA DEL GOBIERNO FEDERAL

PROGRAMA	PRESUPESTO (Millones de R\$))		DIFERENCIA (%)
	1998	1999	1999/ 1998
Apoyo a la niñez carente	218. 6	175. 4	-19.8
Apoyo a los deficientes físicos	60. 6	47. 1	-22.8
Apoyo a los ancianos	23. 3	20. 5	-22.0
Niños y adolescentes	85. 8	22. 9	-73.0
Erradicación del trabajo infantil	39. 6	30. 0	-24.2
Fondos para escuelas	252. 2	83. 8	-66.8
Para saneamiento	207.1	56. 0	-73.0
Para Reforma Agraria	1170. 3	673. 5	-42.6

Fuente: Datos brindados por Antonio Palocci, Cadernos do Terceiro Mundo, Rio de Janeiro, no. 210, junio de 1999, p 210

Los acontecimientos posteriores durante el 2000 -2002, cuando se acreditó un cumplimiento estricto de programa fondomonetarista, ratificaron la incapacidad del Gobierno para cumplir la anunciada propuesta de atención a las necesidades sociales del país, a los intereses de una mayoría históricamente postergada.

La situación social tuvo un continuo y acentuado deterioro durante el 2001 y el primer semestre del 2002. Cada día hubo más pobres y marginados. Los programas de beneficencia que posibilitó la fase expansiva del Plan Real, quedaron notablemente reducidos o desaparecieron. La "prevención" como instrumento de consenso del pacto social fue liquidada. La gran deuda de reducir el desempleo, no sólo quedó incumplida, sino que los indicadores de los sin trabajo, comenzaron a batir los record de la más reciente historia del país

Con Cardoso en el gobierno federal no variaron mucho las circunstancias en el agro brasileño. La Reforma Agraria prácticamente se detuvo en su segundo mandato, con un grave prejuicio para el desarrollo productivo, el empleo y la expansión del mercado interno de la nación. Los asesinatos de dirigentes campesinos y activistas indígenas, y las masacres contra los aborígenes y los sin tierra, continuaron y generalmente quedaron impunes. Es por ello que el espectro político social del campo brasileño continuó marcado por explosivos conflictos en el agro. A las luchas de los sin tierras, se ha añadieron las de los medianos y pequeños campesinos endeudados y arruinados.

El clima en los grandes centros fabriles, en las ciudades y grandes urbes, se tornó explosivo. En las ciudades industriales, donde incidieron de manera notable los despidos, las reducciones salariales y el deterioro de las condiciones de vida y trabajo; aumentó la violencia social. La criminalidad llegó a convertirse en un serio problema nacional.

El propósito de Cardoso buscar una "unidad nacional", no pudo concretarse ni aún dentro de su propia coalición. Más bien concluyó el mandato en el 2002, con una coalición en franca desarticulación. Con

un severo desprestigio en las figuras y partidos de su base y un serio cuestionamiento de importantes sectores de la clase dominante, en particular del empresariado nacional..

El perfil de política exterior del proyecto

La actuación internacional de Brasil responde a un proyecto geopolítico y estratégico de los grupos de la oligarquía y la gran burguesía nacional, que históricamente le ha permitido al país asumir posiciones propias con una relativa independencia de los poderes hegemónicos a escala planetaria (36). El perfil de política exterior del proyecto de Fernando Henrique Cardoso, preservó la mencionada tendencia histórica, pero le imprimiría un peligroso rumbo.

El gobierno de Cardoso proyectó como prioridad absoluta de su política exterior el servicio a los intereses de la élite transnacional de la gran burguesía brasileña a la que era afín. Dado que en la visión neoliberal el desarrollo se asocia a la competitividad, el proyecto de política exterior estuvo dirigido a garantizar la inserción competitiva de los capitalistas brasileños en el mundo (37).

Cardoso se apartó del alineamiento con el llamado Tercer Mundo y buscó la alianza con el gran capital transnacional. En la perspectiva de potencia emergente, Cardoso pasó a buscar sus alianzas y su propia identidad como importante mercado y líder regional.

Los llamados tercermundistas para lograr relaciones privilegiadas -las posiciones contestatarias y reivindicativas que caracterizaron la actuación de Brasil en los 60, 70 y principios de los 80- fueron sustituidos por posiciones de mayor tolerancia. Uno de los ejemplos más significativos se refiere al cambio en la posición del país con relación al régimen internacional de no proliferación nuclear. El Presidente Cardoso suscribió el Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP), que durante años Brasil se había rehusado a firmar

El cambio llevó a la aceptación de relaciones de “reciprocidad”, lo que en realidad contribuiría a la subordinación más directa del país al orden transnacional en las cuestiones financieras, comerciales y tecnológicas. De ahí la abrupta apertura a las transnacionales y al FMI, la entrega del potencial productivo por la vía de las privatizaciones, y la aceptación de la intervención en las finanzas del país, así como de otros mecanismos de control, que conllevaban una tácita sesión de soberanía, aunque los personeros gubernamentales lo negaran e, incluso, se destacaran por elevar el tono nacionalista de su discurso internacional.

Rasgo distintivo de la política exterior de Cardoso fue la búsqueda de un liderazgo más positivo y cooperativo, orientado a la profundización de los procesos de integración latinoamericana, con lo que aspiraba alcanzar un privilegiado espacio de realización económica para los capitalistas brasileños. Su tesis central fue que no se trataba de un desafío de hegemonía y dominación, sino de cooperación y

optimización de recursos por medio de la integración comercial, energética y política. En tal perspectiva el desarrollo del MERCOSUR fue asumido como la piedra angular de la política exterior brasileña. Brasil apostó unilateralmente por una alianza estratégica con Argentina, lo que en las circunstancias de la profunda crisis económica y política del vecino país, le fue imposible alcanzar (38).

El gobierno brasileño defendió el concepto de que Brasil tenía en primer lugar una responsabilidad regional, y que en América del Sur es donde residía su palco histórico: un espacio de continuidad geográfica e identidad regional, con perspectivas objetivas para el desarrollo de un área de libre comercio en Sudamérica. Idea inicial del expresidente brasileño Itamar Franco, la iniciativa de integración suramericana, encontró una importante contraparte con la llegada a la presidencia de la vecina Venezuela de Hugo Chávez, y el despliegue del proyecto latinoamericanista de la Revolución Bolivariana desde el seno de la Comunidad Andina de Naciones (CAN). Con esta favorable situación Brasil profundizó su relación con los países de la CAN, concretó acuerdos comerciales de beneficio mutuo con estos, e impulsó con Venezuela proyectos de integración energética y desarrollo en la frontera común.

Las relaciones con los Estados Unidos se desarrollaron como elemento central en la política exterior del país. En un marco de identidad ideológica, fueron permanentemente trabajadas para mantener un equilibrio político en el que se subrayaba la independencia del país, sin por ello contribuir a provocar situaciones de contrariedad con el coloso del Norte.

Los Estados Unidos lideraron la operación financiera que en enero del 1999 llevó a que Brasil saliese del episodio de la desvalorización, que podría haber sido de inmensas proporciones, y llegar a afectar seriamente la economía del país del Norte. Este colaboracionismo más allá de alejar el peligro de sus fronteras, no solo fue una decisión financiera, partió de la consideración de la importancia estratégica que le conceden los grupos de poder del imperio a las relaciones norteamericano- brasileñas (39). Cardoso y Bill Clinton se visitaron mutuamente y también lo hicieron los cancilleres y otros responsables de los dos gabinetes. Tras la asunción de George W. Bush esta relación dio signos de continuidad. La propia evaluación del gobierno brasileño era que históricamente las relaciones con los Estados Unidos nunca habían sido tan amplias y equilibradas.

No obstante existir un diálogo fluido y un clima favorable existieron importantes discrepancias conducidas, generalmente, en un contexto de negociación y construcción de una buena relación bilateral. Cardoso y sus seguidores no fueron ajenos a la estrategia estadounidense, para romper el MERCOSUR, agravar su crisis y promover su disgregación, entonces principales nudos de conflicto

fueron, el comercio, el tema del dumping y las patentes, la transferencia de tecnología, y sobre todo la negociación del proyecto colonialista del área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), los límites del proclamado “libre comercio” estadounidense, las fechas para su implementación y la importancia que concede Brasil a la consolidación del MERCOSUR antes de negociar el ALCA. El tema militar fue otro de los puntos de confrontación. Hubo serias contradicciones por el trabajo ilegal de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) dentro del país, las ventas de equipos y armamentos de la industria brasileña, y la negativa a acompañar la intervención norteamericana en la región a través del Plan Colombia, y como parte de esta, la presencia militar estadounidense en la cuenca amazónica.

La política agresiva del gobierno estadounidense contra la Revolución Cubana, no encontró eco en la administración de Cardoso. Brasil se opuso abiertamente al criminal bloqueo que los Estados Unidos impone al país antillano, así mismo no apoyó sus campañas internacionales, en particular el ejercicio anticubano que se orquesta cada año en la Comisión de Derechos Humanos de Ginebra. Las definidas discrepancias ideológicas y políticas entre La Habana y Brasilia, no constituyeron obstáculos para que se desarrollara un diálogo respetuoso y se incentivara la colaboración. Salvo un efímero episodio en que Cuba tuvo que responder a declaraciones intromisorias del Canciller, las relaciones económicas y políticas fluyeron con normalidad. Los presidentes Fidel Castro y Cardoso, así como altos responsables de ambos países, intercambiaron visitas oficiales y funcionaron diversas comisiones intercancillerías, parlamentarias y económicas.

El concepto de no intervencionismo en los asuntos internos de los países vecinos, pasó a ser reevaluado durante el mandato de Cardoso. Brasil continuó teniendo como tónica la no intervención, pero reconsideró su criterio de problema interno frente a lo que denominó “ocasiones límites”, entendidas estas como el golpe del general Lino Oviedo en Paraguay, la tercera reelección del peruano Alberto Fujimori y sus desdoblamientos, las situaciones en Ecuador y Bolivia, y la presión en sus fronteras del conflicto colombiano.

Cardoso planteó una alianza estratégica política y económica del MERCOSUR con la Unión Europea (UE) (40). Desde el punto de vista brasileño - que fue ampliamente compartido por sus vecinos -, el lograr fuertes vínculos con Europa abriría importantes alternativas políticas y económicas para la región latinoamericana. En tal posición intentó concretar un acuerdo de asociación con la UE, pero la política de subsidios agrícolas de la Unión, su proteccionismo en materia comercial, la crisis en Argentina y la prioridad en la incorporación de los países de Europa del Este al bloque europeo, crearon un entorno que no favorecieron el avance del acuerdo.

También Cardoso se planteó la búsqueda de posibles alianzas comerciales y políticas con Rusia y la India, exploró incentivar las relaciones con la República Popular China y Sudáfrica y lograr una relación más ventajosa con Japón. Brasil también desarrolló una activa participación en los organismos multilaterales políticos, económicos y estratégicos, tanto en el plano regional, como global. Estas acciones trataron de fortalecer la independencia del país frente a los Estados Unidos y Europa con el objetivo de lograr una mayor participación en el proceso decisorio internacional, lo que incluía el lograr los apoyos necesarios para que Brasil ingresara en el Club de miembros privilegiados del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

Resultados del proyecto

Fernando Henrique Cardoso intentó reformular los principios del paradigma histórico de la burguesía brasileña a través de la matriz ideológica neoliberal. Apostó entonces –como hemos señalado- a una modernización por la vía de la alianza estratégica con los grandes centros políticos y económicos del mundo Occidental, sobre la base del indiscutible potencial interno del país y su peso económico y político en el área latinoamericana. Tal alternativa fracturó el curso histórico del desarrollo económico del país (41).

Cardoso y sus seguidores, con una visión organizada desde los paradigmas de la socialdemocracia europea, no quisieron asumir que Brasil jamás sería considerado por los modernos conquistadores del colonialismo globalizado, como un potencial socio, ni se beneficiaría de una alianza estratégica a largo plazo, en igualdad de condiciones. Los herederos de un capital amasado con la sangre y el sudor de millones de indios, negros y emigrantes pobres, de sus hijos mestizos; están muy lejos de aceptar cambios en la posición subordinada y dependiente que el gigante sudamericano mantuvo en el milenio pasado.

Brasil visto históricamente por el Occidente imperialista, sólo como campo para una ventajosa realización del capital; no tiene amigos legítimos en ese mundo egoísta que, en última instancia, sigue considerando a los brasileños - en tanto habitantes de la llamada periferia - como seres inferiores, y a sus riquezas y recursos nacionales, como objetos de permanente conquista y enajenación. Esta es la filosofía del FMI. La misión que hoy cumple el Fondo se ha puesto, una y otra vez manifiesto en el propio desarrollo histórico de los acontecimientos.

Brasil no es ajeno a la tendencia de depreciación de sus valores económicos que impone el capitalismo internacional. El valor de los productos básicos y semimanufacturados, que constituyen la mayoría de las exportaciones del país, se redujo cerca de 20 por ciento como promedio en los últimos dos años. Y

los precios de los bienes manufacturados, de los que Brasil es gran importador, aumentaron sobre un 8 por ciento.

Al nivel que están las negociaciones con Europa, Estados Unidos y Japón, un mejor acceso de productos primarios a los ricos mercados del Norte industrial no será posible de inmediato. Europa y Estados Unidos, no proporcionan posibilidades para expandir las exportaciones brasileñas. Hacia los Estados Unidos Brasil sólo exporta el 6 por ciento de sus productos y en cambio importa tres veces más. (42).

Después de dos mandatos la proclamada modernidad no llegó a alcanzarse y la misión histórica de Cardoso como alternativa para mantener y reproducir el consenso político de la Nueva República no pudo ser cumplida. Lejos de alcanzar la meta de ser el sepulturero de la crisis, Cardoso fue su administrador, propósito en el que sólo logró que la caída del país no fuera tan pronunciada como se esperaba.

El apego del Gobierno de Fernando Henrique Cardoso a las recetas del neoliberalismo demostró precisamente las inconsecuencias y peligros de ese rumbo y, definitivamente, la imposibilidad de constituirse como alternativa para el desarrollo de la nación brasileña. El neoliberalismo agudizó más aún los postergados problemas estructurales del país, y en tal medida, el sistema de contradicciones del organismo social alcanzó un alto grado de tensión.

El Plan Real representó no solo un cambio en la estructura financiera del país, sino también un cambio de sustancia en los mecanismos federales y estatales de control económicos, de defensa de los intereses económicos de la nación. El despliegue de las fuerzas productivas del sistema económico social nacional, fue frenado por la llamada Reforma del Estado. Hoy es evidente la desarticulación del entramado productivo que produjo la venta y privatización del parque industrial y financiero estatal. Y la imposición de una unilateral y desigual apertura frente a los agentes transnacionales del comercio y las finanzas, acentuó una mayor subordinación del país a los agentes transnacionales, en primer lugar el FMI y el Banco Mundial .

En tal situación continuó incrementándose la deuda social, se aceleró la depauperización de los recursos humanos del país, su empobrecimiento y marginación, aumentando el grado de explosividad social, diversificándose los espacios y niveles de los conflictos políticos y sociales.

Según el IBGE, en la década pasada los ingresos de los más ricos crecieron de 13,30 (salarios mínimos) a 18,40, en tanto en los más pobres solo pasó de 0,70 a 0,98. Brasil se convirtió en uno de los países con peor distribución de renta del mundo y, según cifras oficiales, 54 de sus casi 170 millones de

habitantes viven por debajo del umbral de pobreza. De esos millones de pobres, casi la mitad, el 45 por ciento, tiene menos de 15 años (43).

La más grave lectura de la deuda social en Brasil, no está en lo pasado acumulado, sino en su peso específico para la proyección del futuro. Al nacer el brasileño tiene ante sí cruentas posibilidades: 3.4 por ciento pueden morir antes del primer año de vida -70 por ciento de ellos en la primera semana -, el 27 por ciento vivirá en el seno de familias cuya renta per. cápita será menor de medio salario mínimo, 40 por ciento tendrán padres con menos de cuatro grados de escolaridad, mientras que otros, el 21 por ciento, serán hijos de padres analfabetos.

Si no cambia drásticamente la situación de pobreza extrema de millones de brasileños, el 17 por ciento de los niños tendrán que trabajar a partir de los diez años, posibilidad que se eleva al 46 por ciento entre los jóvenes de 15 a 17 años. El 95 por ciento podrá asistir a la escuela, pero solo el 50 por ciento llegará a cursar hasta ocho grados. Este inventario realizado por UNICEF, destaca además, que el 30 por ciento de los nacidos no existirán para los planificadores estatales, pues no serán inscritos en los registros de población (44).

La estabilidad del sistema político, su funcionamiento y credibilidad volvió a estar en peligro al repercutir en su seno los adversos fenómenos económicos y sociales que estaban en crecimiento, a lo que se sumaron los propios signos de agotamiento del entramado político de la Nueva República y el crecimiento de sus males de origen: el autoritarismo presidencialista, los conflictos entre la Federación y los estados, la corrupción política y administrativa, la elitización del ejercicio político, el debilitamiento de los partidos burgueses, y la enajenación de las amplias masas populares de sus derechos de participación y control ciudadanos.

La contradicción de base entre la "cuestión de la economía" y la "cuestión social", caracterizó el paso de Fernando Enrique Cardoso, por la presidencia de Brasil. Y la dialéctica de tal contradicción se constituyó en el principal disparador de los movimientos sociales y políticos de las grandes mayorías, por el encuentro de soluciones definitivas.

El proyecto ideológico y político neoliberal implementado por Fernando Henrique Cardoso, no tiene perspectivas de continuidad. Como modelo de desarrollo económico el proyecto neoliberal manifestó su debilidad. Lejos de salir, reprodujo y magnificó el círculo vicioso que gravitaba sobre el país desde que comenzó a implementar con Sarney y Collor, las recetas neoliberales: altas tasas de interés, incremento desmesurado de la deuda pública, endeudamiento externo, política fiscal restrictiva, y recurrencia a las instituciones financieras internacionales, para llegar finalmente a un mediocre crecimiento económico. Tanto el FMI como el Banco Mundial apoyaron este proyecto con

millonarios desembolsos que lograron evitar una nueva estampida del gran capital especulativo trasnacional; y a cambio obtuvieron un mayor control sobre la economía brasileña y nuevas cifras en la astronómica deuda externa del país, sin que, finalmente, se resolvieran los problemas estructurales engendrados por el propio esquema de subordinación neoliberal.

Como proyecto de renovación del sistema de dominación política y de creación de un nuevo pacto social, fracasó. Sus agresivas consecuencias sociales y los fenómenos de corrupción de la clase política que lo gerencia –lo que llegó en el 2002 a prácticamente paralizar la gestión del Congreso Federal con las pugnas y mutuas acusaciones entre los líderes del PFL y el PMDB Antonio Carlos Magalhaes, y Jader Barbalho –, trajeron por consecuencia un notable desprestigio de la partidocracia de derecha y centro, nacida con la Nueva República.

Se manifestaron explosivas situaciones sociopolíticas, en particular en el agro hubo situaciones de abierta insurgencia, y la gestión de Cardoso estuvo en más de una oportunidad, al borde de tener que afrontar una crisis de gobernabilidad.

Las reformas sustantivas que intentó adelantar no pudieron seguir todo su curso, por la presión de los sujetos políticos de oposición - partidos de izquierda y movimientos sociales-, que sirvieron como muro de contención para inviabilizar los proyectos en el órgano legislativo. En particular quedaron en vías de implementación la reforma de la seguridad (previdencia) social y a la reforma tributaria. A su vez la Reforma Política, se hizo inviable.

A pesar de las limitaciones del neoliberalismo como proyecto de desarrollo para la nación brasileña y de su incapacidad para crear las articulaciones de un nuevo pacto sociopolítico, este proyecto si fue funcional a los fines de la reproducción de la gran burguesía trasnacional estrechamente vinculada a los centros hegemónicos del sistema. El proyecto llevado adelante durante casi una década Fernando Henrique Cardoso logró sólidas bases institucionales, económicas y políticas, y tuvo como resultado profundos y sustanciales cambios en la estructura y definición del rol del Estado, el sistema económico y sus principales sujetos y las relaciones entre estos. Renunció a una importante cuota de poder frente al capital transnacional y al sistema financiero internacional y multiplicó con estos sus compromisos y dependencia. Desde esta perspectiva cumplió los objetivos de reproducción y desarrollo de la elite transnacional, de mantenimiento del sistema de dominación y sometimiento del país a los mecanismos del sistema económico financiero internacional. Hoy se constituye, por tanto, en la base del poder real de la clase burguesa en el país, y por ello se erige como el principal obstáculo para el avance de cualquier perspectiva progresiva, tanto en economía como en política.

Como proyecto ideológico de enajenación y dominación político cultural el neoliberalismo fracasó en Brasil. Las masas empobrecidas y marginadas en lo económico y político fueron recuperando su protagonismo social. Frente a los atentados de la política gubernamental el perfil político del movimiento social y popular se fortaleció, con su impronta contestataria y una definida posición antigubernamental. Este fue el escenario en que se fraguó la victoria electoral del PT y de Lula en las elecciones de noviembre del 2002, en alianza con la mayoría de las fuerzas de izquierda del país.

El Partido de los Trabajadores

Frente al colosal aparato de dominación y hegemonía ideológica y cultural de la gran burguesía brasileña, el ascenso del PT y de las fuerzas democráticas y revolucionarias, no solo puede entenderse como “resultado” de la crisis del modelo. También sería una consecuencia de la maduración de su actuar político, de la evaluación de la situación nacional e internacional y el debate sobre las alternativas programáticas y la praxis, de búsqueda de formas políticas y organizativas capaces de permitir la acumulación de fuerzas. (45)

De manera particular el crecimiento del prestigio del Partido de los Trabajadores, de Lula y de los principales líderes de la izquierda, se concretó por su actuación firme frente a la entrega del país a las transnacionales, y la desatención de los reclamos populares. Y sobre todo fue una resultante de su labor en la construcción de alternativas populares y la lucha contra la corrupción, desde los municipios y estados en los que paulatinamente lograron participar en alianzas de hacer gobierno (46).

ENCUESTA SOBRE CRITERIOS COMPARATIVOS ENTRE EL PMDB - PT

El que más lucha por los pobres.....	PT	37 %
El más atrasado.....	PT	20 %
El más corrupto.....	PMDB	20 %
El más eficiente.....	PMDB	18 %
El Partido de mayor confianza.....	Ambos	18 %
El que más se preocupa por el futuro del país.....	PT	23 %
El que tiene posiciones más firmes.....	PT	20 %
El que tiene mejores ideas para resolver los problemas del país.....	PT	22 %
El Partido más influyente.....	PMDB	31 %

Encuesta realizada por Ibope a solicitud del PMDB a 2 000 personas entre el 1 y el 5 de mayo DE 1999,

El cambio que se producía en la opinión pública brasileña a favor del PT comenzó a definirse en 1999 se puso de manifiesto de manera inobjetable en los resultados de las elecciones parciales del 2000. En estos comicios la izquierda, con el PT a la cabeza, triunfó en Sao Paulo y en otras 28 grandes ciudades del país. Los alcaldes de izquierda llegaron a administrar territorios donde se concentraban 28,8 millones de habitantes, el 17,5% de la población total del país (47).

Con la candidatura de Lula para las elecciones de octubre del 2002, las diferentes tendencias del Partido de los Trabajadores se pronunciaron consensualmente por construir un proyecto de país, que creara otro contrato social - más popular y participativo -, que apostara por un modelo de desarrollo económico nacional y se apartara de las fórmulas neoliberales.

El Partido de los Trabajadores con Lula, propuso lo que denominó un nuevo modelo de desarrollo para Brasil, en el que serían pilares la distribución de la riqueza y la superación de la pobreza, la recuperación del mercado interno y de la industria nacional, un papel más activo del Estado y una actitud internacional más soberana.

El programa moderó las exigencias históricas del PT: Reconoció la importancia del equilibrio fiscal, de la estabilidad de la moneda, y no apuntó a revisar los contratos de privatización consumados - como hizo en el pasado- o a una moratoria en el pago de la deuda externa.

La propuesta insistió en ofrecer seguridades sobre el mantenimiento del orden burgués al declarar que la construcción de un nuevo modelo de desarrollo se daría en el marco del Estado de Derecho. Sin embargo siempre precisó su posición contraria a la filosofía neoliberal al subrayar que las bolsas de valores y los mercados financieros, no podían regular la sociedad y el mercado no produce justicia ni tiene ningún compromiso con la ética y el futuro. Como elementos centrales de su propuesta social el programa del PT propugnó ampliar el gasto público en vivienda, saneamiento e infraestructura y expandir las políticas públicas en educación y salud.

A nivel internacional la visión de Lula y del PT se dirigió a fortalecer la estrategia de inserción de Brasil en la economía internacional, para lo que propuso fortalecer y profundizar el MERCOSUR, y alentar alianzas con grandes potencias emergentes como India, China, Sudáfrica y Rusia. Así mismo se definió contra el ALCA al que consideró un paso hacia la fragilización del sistema productivo nacional, y como contrapropuesta esbozó formas alternativas de integración continental. Lula declaró que el gobierno del PT se trazaría como tarea el convencer a los países latinoamericanos para crear un plan de integración continental. Se insistió además en el respeto de un futuro gobierno del PT con los acuerdos tomados por el actual equipo gobernante con el FMI y la banca y los inversionistas internacionales.

Los poderosos resortes mediáticos utilizados por la reacción fueron contrarrestados por un crecer del trabajo de base, de la labor de masas de las fuerzas de izquierda y los movimientos sociales, así como una inteligente utilización de los espacios comunicativos y participativas desde los gobiernos estatales y municipales, y en medio de las contiendas electorales. Este trabajo fue consustancial al comienzo de una recuperación del movimiento social y político a escala de nacional, la rearticularon de un

entramado de pueblo y un amplio arcoiris de fuerzas, que generalizaron en el seno de la sociedad civil brasileña, la comprensión del peligro que representaba la continuidad del programa neoliberal.

La lucha por la reforma agraria del MST se amplió con nuevas ocupaciones de tierras y se vinculó a la de otros sujetos del agro y la sociedad también agredidos por las reformas neoliberales. Se produjeron grandes marchas nacionales por la reforma agraria e importantes huelgas contra el creciente desempleo, la disminución de la jornada de trabajo a 40 horas y el aumento del salario mínimo. El movimiento estudiantil universitario y secundario, así como el movimiento magisterial creció en el combate por la defensa de la educación pública y en el panorama nacional se desarrollan nuevos articuladores de unidad como el Fórum Nacional de Luchas, la Central de Movimientos Populares y el Tribunal de la Deuda Externa. Ya en el 2000 el Plebiscito Nacional sobre la deuda externa logró 7 millones de votantes en todos los estados del país. A tales esfuerzo se unió la realización en Brasil de importantes reuniones y foros que lograron impactar a los más amplios sectores de la nación, de ellos el Foro Social Mundial de Porto Alegre concentró en el 2001, 15 mil participantes de 120 países y en el 2002 reunió cerca de 60 mil personas de 131 países. En tal escenario Lula apareció sostenidamente consolidado como el candidato favorito para las elecciones presidenciales del 2002, en todas las encuestas realizadas. Creció en las encuestas durante el 2001, y en el 2002 logró mantenerse sobre un 40 por ciento en la intención de votos del electorado.

Un aspecto importante fue el cambio significativo que el PT logró entre buena parte del empresariado. La revista Exame publicó en julio del 2000 una encuesta con los presidentes de 100 de las 500 mayores empresas de Brasil, en la que el líder del Partido de los Trabajadores. Lula sólo obtuvo el 1%. De aprobación. Esta situación comenzó a variar significativamente en la medida que avanzó la campaña electoral. Fue significativo como su antigua enemiga, la poderosa Federación de Industrias y Empresas de San Pablo (FIESP), comenzó a apoyar su posible llegada al gobierno federal. “Entendemos que Lula es la única alternativa capaz de aplicar un programa de gobierno concentrado en el crecimiento económico, con creación de empleo, reducción de las desigualdades, fortalecimiento del mercado interno y apoyo a las empresas nacionales”, se señalaban en un documento, que a la altura de septiembre circulaba, con la firma de 500 empresarios de todo el país (48). En esta dirección la alianza con el Partido Liberal (PL) y la suma del empresario y presidente del PL José Alencara la propuesta electoral del PT en calidad de candidato a la vicepresidencia, resultaría decisiva.

La decisión manifestada en el voto electoral por la mayoría del pueblo brasileño en la primera vuelta electoral, y definitivamente en la segunda, el 27 de octubre, a favor del Partido de los Trabajadores y de las organizaciones y partidos de izquierda, a pesar de la extorsión del capital financiero internacional

(49) y de la fuerte campaña mediática que se orquestó, confirman un nuevo momento cualitativo en el escenario político ideológico del país. Manifiesta un crecimiento de la conciencia política de los brasileños.

Perspectiva desde la historia inmediata.

Las perspectivas históricas de las fuerzas revolucionarias y progresistas para revertir el proyecto ideológico y político neoliberal en Brasil y lograr a mediano plazo su desestructuración, han crecido sustancialmente con la llegada el 1 de enero del 2003 de Luis Inácio Lula da Silva a la Presidencia del país. Lula y el gobierno del Partido de los Trabajadores cuentan con el voto mayoritario del electorado del país y un mayoritario consenso societal contrario a la continuidad del proyecto neoliberal en Brasil. La presencia del líder proletario en la presidencia del país, y la trayectoria revolucionaria de que es acreedor, constituyen un motivo de regocijo y esperanza para millones de brasileños y latinoamericanos; pero no por ello el futuro brasileño ha dejado de estar inmerso en complejos retos. Más bien tales retos se han profundizado en una nueva perspectiva, en la de hasta donde –y cómo– puede la izquierda acumular fuerzas e inteligencia para revertir el modelo neoliberal por la vía pacífica, utilizando las palancas del aparato político económico gubernamental y el Estado de Derecho creados por la burguesía.

El Partido de los Trabajadores y Lula da Silva tienen fuertes compromisos históricos con las fuerzas políticas de la izquierda, con los movimientos sociales y el pueblo brasileño que los han acompañado durante décadas de lucha antineoliberal. Así mismo en su estrategia electoral el PT y su líder histórico, se vieron en la necesidad de alcanzar determinados niveles de conciliación y compromiso político con la gran burguesía brasileña, y con los representantes del capital extranjero transnacional. Mientras lo primero demanda la ruptura con todo el sistema del neoliberalismo en el país y el avance hacia la justicia social, lo segundo condiciona la continuidad del proyecto que se hereda de la era Cardoso. Junto a su historia y compromisos político electorales, el actual gobierno brasileño tiene ante sí, el país que realmente heredó de la anterior administración. Se trata de enfrentar el sólido sistema del neoliberalismo, institucionalizado, legalizado e implementado, con sus compromisos y dependencia política y económica del capital transnacional.

Frente a las realidades objetivas de un país como Brasil, el gobierno del PT no puede plantearse de inmediato cambiar el sistema, pero si comenzar a actuar para transformarlo en interés de la nación brasileña. El paso del acceso al gobierno federal, a la toma real de los mecanismos de poder económico que posee el Estado brasileño, y la puesta de estos al servicio de los sectores nacional populares; constituye el problema político más importante que deben resolver Lula, el PT y el conjunto de las

fuerzas de la izquierda brasileña que hicieron posible la victoria electoral frente los partidos de la oligarquía y los neoliberales.

En el plano internacional el país necesita romper el círculo vicioso de la deuda externa - de más de 260.000 millones de dólares-, lograr una inserción ventajosa en el comercio y la economía mundial, relanzar el MERCOSUR como alternativa latinoamericana, y derrotar las pretensiones colonialistas del ALCA. La integración mercosuriana y latinoamericana puede ser considerada como el objetivo estratégico más amplio a alcanzar por el gobierno del PT, cuyos resultados trascienden el ángulo “externo” o “comercial”, y se abren a la vida económico, política, social y cultural de la nación.

El fortalecimiento del Mercado Común del Sur, precisa que Brasil consolide su alianza estratégica con Argentina. Se trata de que independientemente de su ventaja objetiva -cuando se mide en territorio, población y producción-, Brasil solo podrá reubicarse con un saldo definitivamente positivo en el volátil sistema económico y político planetario, con el concurso argentino, y la fuerza de los países que integran el MERCOSUR. Requiere por tanto de acuerdos y políticas de largo plazo con Argentina, e impulsar la negociación seria y objetiva del proceso de convergencia macroeconómica entre los países miembros, apuntando al establecimiento de una unión monetaria regional y de una moneda supranacional que disminuya la volatilidad cambiaria intrarregional. Por otra parte el logro de una relación privilegiada del MERCOSUR con la UE representaría un importante equilibrio en las relaciones de Brasil con los Estados Unidos, lo que podría reforzar la posición brasileña como mercado clave en el hemisferio, importante productor y sujeto político más independiente. Frente a los retos de política exterior Brasil cuenta con potencialidades de liderazgo, a lo que se suma una Argentina que comienza a salir de la profunda crisis económica y política en que la sumió la ortodoxia neoliberal de Carlos Menem, y ya da síntomas de alcanzar una relativa estabilidad

Las perspectivas de un curso progresivo en el Brasil de los próximos años, pueden pronosticarse en tanto constituyen una de las alternativas históricas. Se concreción definitiva pasa por un cruento proceso de lucha de clases en el escenario nacional e internacional -donde la unidad de todas las fuerzas y sujetos comprometidos con la lucha antineoliberal es un eje principal -, por recuperar la capacidad y fortaleza económica y política del Estado para hacer una política que responda a los legítimos intereses de la nación y pueblo brasileño, capaz de vencer las presiones y maniobras contrarrevolucionarias de los sectores más conservadores de la gran burguesía brasileña -de su élite transnacional- y del capitalismo internacional.

La construcción de un pronóstico sobre el probable curso de los acontecimientos en la República Federativa del Brasil permite precisar como de inmediato -en los primeros años de mandato-, el

contradictorio curso de los acontecimientos, pasará por temas vitales pendientes desde el gobierno de Cardoso, como la política económica, las reformas tributarias y de la seguridad social, la reforma agraria y la reforma política. Se puede prever que solo los cambios de prioridades en función de programas sociales -como el de la lucha contra el hambre- que precisan, para ser realmente efectivos, de recursos millonarios, motivará tensiones financieras y políticas que debe sortear el gobierno del PT. Y que las demandas acumuladas de obreros, campesinos sin tierras, desempleados, pobladores sin techo, mujeres, jóvenes, estudiantes y profesores, marginados, excluidos y pueblos originarios, conformarán una agenda de prioridades muy difícil de satisfacer en toda su magnitud, sin que se rompan las cadenas aherrojadas por el neoliberalismo. En tal lógica no tardará en colocarse en el debate y la lucha política, con toda su centralidad, la demanda que expresa la necesidad de pasar a la articulación de cursos de acción y medidas estructurales, capaces de revertir el modelo neoliberal a escala económico social. Tal situación impondrá un difícil escenario de confrontación, en el que para el gobierno de Lula y el Partido de los Trabajadores, no bastará la búsqueda de equilibrios, sino que se impondrá más temprano que tarde, la toma de posiciones de deslinde y la concreción de acciones definitivas.

El cómo lograr ser un partido de gobierno sin dejar de ser un partido de lucha no es solo un reto del Partido de los Trabajadores de Brasil, es un problema central de la izquierda latinoamericana, que hasta ahora solo ha sido resuelto en las circunstancias históricas, políticas —en su particular articulación de tradición, praxis y teoría- por la Revolución Cubana. Entonces el PT puede hacer en tal dirección un trascendente aporte al movimiento revolucionario del continente.

En el caso de Brasil, la perspectiva histórica permite comprender la esencialidad del proceso que está en marcha. Se trata de que el continuo acercamiento del Partido de los Trabajadores y otras fuerzas de la izquierda a los mecanismos del gobierno y el triunfo en la segunda vuelta de las elecciones federales del 2002 del PT y de Lula, trascienden el marco de lo partidario propiamente dicho. Más allá del PT, de los partidos de la izquierda y sus líderes, el novedoso acontecimiento que se ha producido manifiesta la fortaleza que fueron adquiriendo los sujetos populares y las fuerzas antineoliberales, en particular el Movimiento de Trabajadores Rurales sin Tierras, las organizaciones obreras, y los movimientos sociales y populares, al punto de vencer en la confrontación electoral los mecanismo demoliberales diseñados para mantener el control social, la hegemonía ideológico cultural y en este caso, el consenso político neoliberal. Y aquí radica precisamente la posibilidad objetiva de la alternativa progresiva, la carta de futuro que hoy tienen el Partido de los Trabajadores y Luís Inácio Lula da Silva para construir el cambio cualitativo: las masas conscientes y organizadas, en lucha.

Notas.

1. Precisamente el suicidio de Vargas en 1954, y su carta testamento político, marca el punto de declive del proyecto. Ver: Tomás A. Vasconi. Clase dominantes y aparato estatal, Centro de Estudios sobre América, La Habana, 1989, p 30
2. Ver: Goldbery do Cuoto e Silva. Geopolítica del Brasil, Buenos Aires, El Cid Editor, 1978; Eliéze R. As Forças Armadas: política e Ideologia no Brasil, Eitoria Vozas Ltda., Petrópolis, 1976; Paulo R Shilling: Brasil va a la guerra. Buenos Aires. Schapiro Editorial 1974
3. Heloisa María Murgel Starling. Os senhores dos Gerais, os novos inconfidentes e o golpe de 1964. Petrópolis. Editora Vozes 1986 p.312.
4. Rodney Arismendi. Algunas reflexiones sobre el fascismo en la hora actual de América Latina. Budapest 1976 p.14.
5. Ver.: Octavio Ianni: A dictadura do grande capital. Río de Janeiro. Civilização Brasileira 1981; Moniz Bandeira: Monopolios y desnacionalización: La experiencia brasileña: 1964 -1974, Amorrortu, S.A., Sao Paulo, 1991).
6. Octavio Ianni, Ob cit. p.33
7. Luiz Ricardo Leitao. ¿A dónde va la telenovela brasileña?, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001, p 75 y ss.
8. Ver: Bandeira, Moniz. Monopolios y desnacionalización: La experiencia brasileña: 1964 -1974, Amorrortu, S.A., Sao Paulo, 1991.
9. Nilson Araujo de Sousa. Crisis económica: o pero tem a saída Sao Paulo. Editorial Quilombo. 1982 p.20.
10. Celso Furtado. “O modelo Brasileiro” Argumentos. Revista Mensual. Buenos Aires año 1 No.3, enero 1974 p.25
11. Rafael González. “Brasil: la vorágine del endeudamiento externo”. México DF. Comercio Exterior de México, agosto de 1983 p.420. Citado por Osvaldo Riestra. “El endeudamiento externo de América Latina: el caso de Brasil”. Ciudad de La Habana. Cuadernos CIEM No.12 1984 p.30
12. Ver: Abramo, Claudio y otros. Constituinte e Democracia no Brasi Hoje, Brasileinse, Sao Paulo, 1985
13. Ver. Leonardo Boff: Igreja, carisma e poder, Editora Vozes, Ltda., Petrópolis, 1982.
14. Ver: Central Única dos Trabalhadores: CUT. I Congresso Nacional da Classe Trabalhadora, Tempo e Presença Editora Ltda., Río de Janeiro, 1984
15. Ver: Partido de los Trabajadores. Programa del Partido de los Trabajadores de Brasil, Boletín CIDAMO, Sao Paulo, No.1, agosto de 1980; Lula da Silva, Luiz Inácio. Lula:Luiz Inácio da Silva. Entrevistas y discursos, Editora O Repórter de Guarulhos Ltda., Guarulhos, SP, 1981; Marta Harnecker, El sueño era posible: los orígenes de un partido de los trabajadores de Brasil narrado por sus protagonistas, MEPLA- Editorial Cultura Popular, 1994.
16. Ver: Joao Pedro Stedile, Bravagente. La trayectoria del MST y la lucha por la tierra en Brasil, Editorial Caminos, La Habana, 2001.
17. José Paulo Neto: “Apresentacao”, en Partido Comunista Brasileiro, O PCB na luta pela Democracia. 1983-1985, Editora Novos Rumos Ltda, Sao Paulo, 1985, p IX
18. Emir Sader: A transicao no Brasil. Da dictadura á democracia?,Atual Editora Ltda, Sao Paulo, 1991, p 41

19. Helio Jaguaribe, *La sociedad, el Estado y los partidos en la actualidad brasileña*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992, p 169.
20. André Singer: *Izquierda y derecha en el electorado brasileño*, CLACSO, Buenos Aires, 2002, p 76
21. Ver: Dom Paulo Evaristo Arns. *Brasil: Nunca mais*, Editora Vozes, Petrópolis, 1985.
22. Fernando Henrique Cardoso, *Mãos à obra*, Brasil. Proposta de Governo. s. ed., Brasília, 1994, p 14.
23. Ver: Celso Lafer: "Reflexões sobre a Inserção do Brasil no Contexto Internacional", *Contexto Internacional*, Sao Paulo, 1990, Año 6, No. 11, Ene-jun 1990, p.33-43; Cunningham, Susan M. "Cardosos's Critical Path from Dependency via Neoliberal options and The Third way in The 1990s", *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, no 67, December, 1999; Amaral, Roberto (Coord.). *FHC: os paulistas no poder*, Casa Jorge Editorial, Niterói. RJ: 1995; Ver: Tendrih, Leila. *E o figurino neoconservador desembarca com atraso no Brasil*. *Revista São Paulo em Perspectiva*. Vol.5. nº 4. Out/dez/1991. São Paulo: Fundação SEADE, 1991.
24. Ver: Marcos Nobre y Vinicius Torres Freire, "Política difícil, estabilização imperfeita: os anos FHC", en: revista *Novos Estudos*, Sao Paulo, no. 51, julio de 1998, p 146 – 147.
25. Fernando Henrique Cardoso: "Notas sobre a reforma do Estado", en *Novos Estudos*, Sao Paulo, no. 50, marzo de 1998; Luiz Carlos Bresser Pereira: *Uma reforma para ficar na história*. *Revista Reforma Gerencial* nº 0 – março/98. BRASIL. Ministério da Administração e Reforma do Estado. Brasília, 1998; Luiz Carlos Bresser Pereira y Peter Kevin Spink (orgs). *Reforma do Estado e administração gerencial*. Rio de Janeiro. Editora Fundação Getúlio Vargas. 1998.
26. Ver: Joao Batista Lemos: "A classe operária e o movimento sindical", *Principios*, No 48, febrero-marzo de 1998, ps 28- 32
27. Claudinei Coletti: "Abancos e impasses do MST e da luta pela terra no Brasil nos anos recentes", en José Seoane (Comp) *Movimientos sociales y conflicto en América Latina*, CLACSO; Buenos Aires, 2003, p 73
28. A menos que se señale otra fuente las cifras económicas están tomadas por el autor de: Instituto Brasileiro de Geografia y Estatística (IBGE) (<http://www.ibge.gov.br>) - Banco Central do Brasil (<http://www.bb.com.br>).
29. Ver. Haroldo Lima: "Sobre as privatizacoes no Brasil", *Principios*, Sao Paulo, No. 48, febrero- marzo- abril del 2000, ps 10- 16; Aloysio Biondi: *O Brasil privatizado. Um balanço do desmonte do Estado*, Editora Fundacao Perseu Abrama, Sao Paulo, 1999.
30. Companhia Brasileira de Metalurgia e Mineração. *Perfil da Economia Brasileira – 2000*, Sao Paulo, 2000, Ministerio de las Relaciones Exteriores. "Brasil – Conjuntura Económica", 2001
31. Ver: Fernando Henrique Cardoso: Real: cuatro Años que Transformaron a Brasil. Brasilia: Presidencia de la República, 1998.
32. Fernando Henrique Cardoso, "Notas sobre a reforma do Estado", en *Novos Estudos*, Sao Paulo, no. 50, marzo de 1998, p 12.
33. Frei Betto, "La Iglesia contra el desempleo", *ALAI*, Quito, a: XXIII, II época, no.293, 24 de febrero de 1999, p 7
34. Celso Furtado: *Há risco de uma ingovernabilidade crescente*. In: *Visões da Crise*. Adhemar dos Santos Mineiro (organizador) Rio de Janeiro: Contraponto, 1998.
35. Ver: Departamento Intersindical de Estadísticas y Estudios Socioeconómicos, (DIEESE), "Reforma da Previdência Social e suas consequências", *Boletín DIEESE*, año XVII, no. 210, noviembre - diciembre de 1998

36. Ver: Sara M. Smith de Castro. La política exterior de Brasil durante el gobierno de Fernando Henrique Cardoso (1995 -1999). Tesis en opción al Título Académico de Master en Relaciones Internacionales. Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”. La Habana, 1999.
37. Ver: Fernando Henrique Cardoso (1994): Política Externa em Tempos de Mudança, Brasília: Fundação Alexandre Gusmão, 1994; “Discurso pronunciado el 1 de enero de 1995 en la toma de posesión como Presidente de la República”, O Globo, Rio de Janeiro, 2 de enero de 1995.
38. Celso Lafer: Relações Brasil - Argentina: Alcance e Significado de uma Parceria Estratégica. Contexto Internacional, Sao Paulo, 1997, vol 19, n 2, p 249 – 265
39. Ver: Henry Kissinger: Os Estados Unidos e o Mercosul , Entrevista a Paulo Sotero Política Externa, Sao Paulo, Dic/ Ene/Feb ,1997 - 1998., Vol 6, No. 3, p 83 – 87.
40. Fernando Henrique Cardoso: “Mercosul - Unión Europea: hora de decisão”, Jornal do Brasil, 20 de junio de 1999, p 11; “Discurso pronunciado en la apertura de la reunión de trabajo de los Jefes de Estado y de Gobierno del Mercosur, Chile y la Unión Europea”. Folha de São Paulo, 29 de junio de 1999, p 6; Preparando la Asociación UE-Mercosur: Beneficios y obstáculos. Informe de Irela. España. 20 de julio de 1998. P.7
41. Ver: Celso Furtado: Brasil: a construção interrompida. Rio de Janeiro: Paz e Terra,1992
42. Marcelo de Paiva Abreu, “O Brasil, o GATT e a OMC”, Política Externa, Sao Paulo, Vol. 9, no. 4 , marzo – abril, 2001, p 111
43. Ver: Instituto Brasileiro de Geografia y Estatística.. Pesquisa Nacional por Amostra de Domicilio, IBGE, 1997, <http://www1.ibge.gov.br>.,
44. Lisandra Paraguassú, "Unicef aponta as ameaças ao bem-estar das crianças nascidas em famílias carentes"Correio Braziliense, Brasilia, 23 de julio de 1999, p 6.
45. Ver: Carlos Frederico Manes Guerreiro, y otros (comp.): O Novo Projeto Histórico das Mayorías, Oficina do Autor, Río de Janeiro, 1999; Partido Comunista do Brasil: .Novo rumo para o Brasil. X Congreso del PC do B. Documentos y Resoluciones, Editora y Librería Anita Garibaldi, Sao paulo, 2002.
46. Ver: Laura Tavares Soares. Tempo de desafios. A política democrática e popular no governo do rio Grande do Sul, Editora Vozes, Petrópolis, 2002; Bittar, Jorge. O modo petista de governar, Teoría y Debate, Petrópolis, 1992; Marta Harnecker: Sao Paulo: una alcaldía asediada, MEPLA- Alcaldía de Durango, La Habana, 1993; Alcaldía de Santos y Diademas: de armonía y conflictos, MEPLA- Alcaldía de Durango, La Habana, 1993
47. Cálculos del autor sobre la base de la estadística electoral.
48. Federación de Industrias y Empresas de San Pablo (FIESP), Informe del mes de agosto, San Pablo, 2002.
49. El índice de J.P. Morgan, que mide el riesgo de invertir en un país analizando la prima que tiene que pagar por bonos del tesoro de Estados Unidos, creció a niveles nunca vistos antes de que Argentina colapsara el año 2001. El día posterior a la primera vuelta electoral el real cayó a 3,74 por dólar contra un cierre de 3,62 el día antes.